

LA ENSEÑANZA DE LA BIBLIOTECOLOGIA Y LOS CAMBIOS SOCIALES Y TECNOLOGICOS DE LA INFORMACION

Jaime Vásquez Restrepo*

Partiendo del rol social de la biblioteca y de los avances tecnológicos y sociales de las ciencias de la información, se exponen ciertas deficiencias del bibliotecario de hoy, argumentándose el hecho de la carencia de objetivos claros en su formación y la falta de una epistemología de la bibliotecología.

Se aborda primero el papel de las bibliotecas dentro de la sociedad, luego el bibliotecario como servidor social y como mediador entre el hombre y los registros de conocimientos, luego el retraso de las ciencias de la información en materia tecnológica y social; posteriormente se describe históricamente los cambios que el autor considera más importantes dentro de un marco de formación y tecnología. Esta parte se apoya en los conceptos del eminente Jesse Shera.

Especial mención merece en este escrito la formación de profesionales de la información en América Latina y se toma como base para su observación los conceptos de la tratadista chilena Ana María Pratt. La idea central de esta última parte es demostrar que la enseñanza de la ciencia de la información no se ha enfocado con un criterio futurista; aún más, se considera que esta enseñanza no corresponde a las demandas planteadas por la sociedad.

Al intentar definir una empresa, los asesores de mercadeo sugieren que se devuelva a los orígenes de la historia para saber qué necesidades sociales básicas satisface.

*MLS, Director del Departamento de Bibliotecología y Archivística. Universidad Social Católica de la Salle.

Utilizando esta metodología, es esencial que tanto los bibliotecarios como los docentes del área adquieran conciencia de los orígenes históricos de la profesión, con el fin de lograr una perspectiva clara de su desarrollo. Este es un prerrequisito si se quiere que tanto las bibliotecas como la educación bibliotecaria se mejoren sistemáticamente ajustándose a las necesidades cambiantes de la sociedad.

Desde este punto de vista se hace razonable y posible determinar con un buen grado de precisión, los requerimientos intelectuales y educativos del bibliotecario.

En opinión de Jesse Shera (1), es preciso darle a la educación bibliotecaria una perspectiva teórica e interdisciplinaria más significativa de lo que hasta ahora la ha caracterizado.

Se hace necesario abordar la educación bibliotecaria con un espíritu más crítico en contra del provincialismo con el cual se ha manejado el problema. En el pasado el bibliotecario raras veces se ha detenido a estudiar o reflexionar acerca de las relaciones de su trabajo con el esquema completo del medio social.

En este contexto puede darse la razón a Francis Bacon cuando afirma que un asunto no debe estudiarse aisladamente, sino que el análisis debe ser generalizado. La biblioteca es un elemento en el sistema total de comunicación mediante el cual una sociedad se mantiene unida y mediante el cual se crea, mantiene y desarrolla la cultura.

Aunque la biblioteca es un instrumento creado para maximizar la utilidad de los registros de conocimiento para el beneficio de la sociedad, la biblioteca llega a la sociedad a través del individuo.

En consecuencia, el elemento principal de estudio del bibliotecario es el hombre: su sistema de comunicación, sus formas de aprendizaje, su reacción al mundo del conocimiento registrado y la influencia de los registros en su comportamiento.

Según Jesse Shera (1), la interfase hombre-documento es la que contiene la clave para una filosofía de la bibliotecología y define el contenido intelectual de la educación bibliotecaria. Una de las mayores glorias de la especie humana está constituida por la capacidad del hombre para organizar la información dentro de amplias y complejas configuraciones y su habilidad para transmitir esa información a otros hombres.

Solamente a mediados del siglo 19, al crearse la primera biblioteca pública de consideración en Boston, se establece el principio de que "el libre acceso a la información es uno de los derechos humanos fundamentales de cualquier democracia".

El principio anterior condujo a la biblioteca centrífuga o sea centrada en la comunidad, en contraposición con la biblioteca centrípeta o sea aquella obsesionada en los documentos, equiparada a las empresas con una visión miope centrada en la producción.

La historia de la biblioteca como una agencia de comunicación revela una variedad de fuerzas y presiones que han configurado y reformado su rol social. Cada forma bibliotecaria en su tiempo ha sido una respuesta a las necesidades sociales del momento. Cabe preguntarse aquí si la institución bibliotecaria y con ella la educación profesional han venido adaptándose a los cambios sociales y tecnológicos que vienen sucediéndose vertiginosamente después de la segunda guerra mundial.

El bibliotecario moderno, sin importar la rama a la cual se dedique, debe poseer una educación amplia, debe ser profesionalmente competente y altamente calificado para jugar un papel importante en el proceso de comunicación del mundo de hoy. El bibliotecario debe conocer su rol en el proceso de comunicación y entenderlo, no como un simple eslabón de una cadena, sino que debe involucrarse con el conocimiento que él comunica y entender la importancia de ese conocimiento tanto para el individuo como para la sociedad.

La función bibliotecaria, a cualquier nivel intelectual que pueda operar, es brindar la máxima eficiencia en ese recurso social consistente en los registros de conocimiento, sea quien fuere el usuario.

Resulta claro que si el bibliotecario debe convertirse en un efectivo mediador entre el hombre y sus registros de conocimiento, la bibliotecología debe ser mucho más que una serie de técnicas enseñadas en una escuela de adiestramiento con el fin de poder localizar un documento determinado cuando se presente una necesidad particular.

Los fundamentos teóricos del profesional de la información, según Shera (1) deben dar respuesta a los siguientes planteamientos:

- Problema del conocimiento = cómo aprende el hombre.
- Problema de conocimiento social = naturaleza del sistema socio-psico-

- lógico a través del cual el conocimiento personal se hace conocimiento social.
- Problema de la historia y filosofía del conocimiento = su evolución a través del tiempo y de las culturas.
 - Problema de los mecanismos y sistemas bibliográficos existentes y la medida en que ellos están en consecuencia con las necesidades del proceso de comunicación.

Tradicionalmente, las herramientas y métodos del bibliotecario para el control de la información se han basado en la suposición de las relaciones permanentes entre las diferentes ramas del conocimiento.

Por esta razón los métodos bibliotecarios tienden a hacerse inflexibles, cerrados, fragmentados y dentro de ellos cada área de información se encuentra dispersa. En contraste, la estructura y comunicación del conocimiento forman un sistema abierto que cambia de acuerdo con las funciones y necesidades del individuo y de la sociedad.

El bibliotecario debe operar en dos mundos al mismo tiempo: en el microcosmos del individuo y en el macrocosmos de la cultura en la cual reside el individuo y con la cual él debe realizar una relación armónica.

Shera(1) sostiene que si a la bibliotecología le concierne el problema epistemológico en la sociedad, la profesión debe ser interdisciplinaria.

Casi nadie niega hoy que el uso humano de los registros de conocimiento de la sociedad es un estudio de bases científicas al cual le pueden contribuir todas las ramas del conocimiento humano.

Si el bibliotecario es en realidad un eslabón importante para optimizar el uso de los registros de información el éxito de su función depende de cuánto entiende él de este proceso y por lo tanto debe conocer todo el proceso de transferencia de información, desde su inicio: la generación del conocimiento.

Puede concluirse fácilmente que la razón principal para que las ciencias de la información hayan progresado tan poco como ciencia, radica en que los profesionales del área no entendemos las conexiones en las que estamos involucrados. En otras palabras, la falta de conocimiento de la epistemología es posiblemente la mayor barrera para mejorar la bibliotecología y en general las ciencias de la información.

No debe olvidarse que la sociedad ha determinado lo que ha sido la biblioteca del pasado y ella misma determinará lo que ha de ser la biblioteca del futuro, puesto que la sociedad consciente o inconscientemente crea sus propios objetivos y establece las fronteras dentro de las cuales cualquier agencia debe operar.

Sea el rol de la biblioteca amplio o pequeño, importante o insignificante, central o periférico, esencial u ornamental, en última instancia es determinado por la sociedad.

La transferencia de información y en particular la fase de diseminación es una de las actividades sociales más básicas y esenciales. Consecuentemente, el rol de todo tipo de biblioteca como centro de información es más importante hoy de lo que ha sido siempre.

El interés creciente en la formación del profesional bibliotecario, se debe precisamente a que el rol social de la biblioteca ha crecido considerablemente. No cabe duda, afirma Jesse Shera (1), que los bibliotecarios ya que han sido vulnerables en su conservatismo excesivo para administrar la información, han carecido de imaginación y de hospitalidad de ideas, cuando no abiertamente antagónicos a los intentos de mejorar la efectividad de sus técnicas bibliográficas tradicionales.

La seriedad de este juicio está implícito en los resultados del estudio realizado por la Oficina de Información Científica de la Fundación Nacional de Ciencia. En este estudio se encontró que de los 24 sistemas no convencionales que estaban en uso, ninguno de ellos había surgido de una biblioteca tradicional.

Valdría la pena repetir que una agencia social que no conozca y satisfaga las demandas sociales colocadas en ella, entrará en decadencia y tendrá que ser reemplazada por nuevas agencias surgidas en respuesta a la demanda insatisfecha.

Insiste Shera (1), que los bibliotecarios saben muy bien hacer las cosas, pero tienen solamente nociones vagas de por qué las llevan a cabo. Han desarrollado sistemas eficientes de práctica, pero no han desarrollado un sistema correspondiente de teoría para dilucidar, justificar y controlar esa práctica.

En síntesis, aún su ejercicio profesional es empírico. La bibliotecología hoy se encuentra en un balance precario entre los fines y los medios.

Como agencia social, la biblioteca está siendo exigida en varias direcciones algunas de las cuales están en conflicto directo. La biblioteca debe escoger entre el establecimiento de una unidad profesional estable o el desastre.

La decisión última afectará profundamente las escuelas de bibliotecología del futuro.

Los cambios en la sociedad, tales como las modificaciones en los patrones de comunicación y aún los sistemas de valores, han planteado nuevas demandas a la bibliotecología y en general a las ciencias de la información. Estas demandas han resultado de diferentes teorías surgidas acerca del comportamiento humano y la inteligencia.

No debe perderse la perspectiva de que los cambios sociales corroboran el rol de las unidades de información en el proceso de comunicación o sea: "maximizar la utilidad social de los registros de conocimiento".

LA URGENCIA DEL CAMBIO

Investigaciones realizadas desde 1885, época en la cual se imponía la máquina de escribir, han venido demostrando que el bibliotecario siempre ha sido renuente a aceptar el cambio, sobre todo si el cambio está relacionado con la utilización de equipo mecánico.

Esta tardanza para aceptar el cambio y adaptarse a él, llevó en 1909 a un grupo de disidentes de la América Library Association a crear la "Special Libraries Asssociation".

Causó gran dificultad también la introducción de la tecnología educativa con su componente de ayudas didácticas audio visuales a las escuelas de bibliotecología. Sólo pudo impulsarse por los esfuerzos de la Carnegie Corporation de New York y a través de la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de California, en 1952.

Debe advertirse que desde 1923, Charles C. Williamson (2) con severidad expresaba que para dar un grado razonable de eficiencia al servicio bibliotecario, debía hacerse una adecuada previsión para el entrenamiento especializado de los bibliotecarios.

Mientras el servicio de información crece más y más y se hace cada vez más especializado, el entrenamiento y formación ofrecido por las escuelas no pasa de ser general.

Siguiendo con esta línea, puede constatarse las dificultades encontradas para que las escuelas iniciaran la docencia de materias orientadas hacia las bibliotecas especializadas, con las cuales vino ligado el concepto y docencia de la documentación.

En el desarrollo histórico de la enseñanza del área se presenta en la década de los sesenta la necesidad del desarrollo de la Ciencia de la Información, la cual adquiere cuerpo en las escuelas de ingeniería, en Georgia Tech y en Lehigh University, incluyendo asignaturas tales como: Introducción a las probabilidades, Computadoras electrónicas, Programación comparativa e investigación de operaciones, Conceptos de sintaxis, Diseño de experimentos, Sistemas industriales de información, Psicología de la ingeniería y modelos matemáticos de aprendizaje.

Harold Borko (3) considera la Ciencia de la Información como una verdadera disciplina que investiga las propiedades y comportamientos de la información, las fuerzas que gobiernan el flujo de información y los medios de procesamiento de información para lograr óptima accesibilidad y utilización.

A ella le concierne el cuerpo de conocimiento relacionado con el origen, colección, organización, almacenamiento, recuperación, interpretación, transmisión, transformación y utilización de la información.

También incluye la investigación de las representaciones de la información mediante los sistemas natural y artificial, el uso de códigos para la transmisión eficiente de mensajes y el estudio de mecanismos y técnicas para el procesamiento de la información, tales como las computadoras y sus sistemas de programación.

Otra tendencia reciente de las Ciencias de la Información está orientada hacia la acción social, a través de la cual se renueva la fé en la biblioteca y sobre todo en la biblioteca pública como una gran fuerza social, la cual a través de la promoción de la lectura habrá de reducir la pobreza, el crimen, el vicio, el alcoholismo y casi todos los problemas que amenazan la sociedad.

Las bibliotecas públicas para la recreación de las clases altas y medias ya pasaron de moda. La biblioteca pública moderna debe ir a buscar a los pobres, a los desprovistos socialmente y a las clases marginadas, llevándoles programas que los capacite para enfrentar los problemas actuales de la vida ciudadana.

El rol básico de la biblioteca no está cambiando. Lo que está cambiando es la dinámica de ese rol social, la nueva expresión de su implementación. Esos aspectos son los que están sufriendo alteración.

La mayoría de los elementos de cambio que se han descrito en las líneas anteriores, tales como la mecanización, los medios modernos de comunicación y enseñanza, la especialización, la documentación, la ciencia de la información y la acción social se han sucedido sin la más mínima intervención de los bibliotecarios y la educación bibliotecológica ha reaccionado en contra de ellos en lugar de ser iniciadora del cambio.

Con demasiada claridad, el centro de gravedad de la bibliotecología se está moviendo en forma rápida e irresistible de las humanidades hacia las ciencias sociales, pues está demostrado que casi ninguna profesión está más involucrada que la bibliotecología en el proceso social.

La formación de profesionales de la información en América Latina. Desde la década de los años sesenta la formación de profesionales de la información ha sido motivo de gran inquietud y de muchas reuniones de estudio, como también ha sido objeto de interés por parte de organismos internacionales.

Como consecuencia se han creado nuevas escuelas y se ha tratado de modernizar los planes y programas de estudio, sin embargo las escuelas de América Latina no pueden considerarse como la excepción frente a la problemática que plantea la información en el contexto social.

Refiriéndose a esta problemática, Ana María Prat (4) hace énfasis en el hecho de que en la actualidad estamos formando a los profesionales que deberán desempeñarse como tales en el año 2.000, dentro de realidades concretas y mantenerse al tanto de los cambios sociales y de toda índole que afectan la disciplina.

Sin tener que mirar el fin de este siglo, ya hemos demostrado que la enseñanza de las Ciencias de la Información en la actualidad no corresponde a las demandas planteadas por la sociedad.

No debemos olvidar que los bibliotecarios no son los que fijan las metas del sistema bibliotecario y de información.

Ya se está viendo que en muchos casos se prefiere recurrir a otros tipos de profesionales no bibliotecarios a quienes se entrena en las técnicas documen-

tales. NO se recurre al personal bibliotecario porque se considera que ha sido y es formado con otros objetivos.

Para la implementación y mantenimiento de sistemas nacionales de información, documentación y bibliotecas, tal vez se requiere de profesionales de distintos niveles y quizás de diferente formación.

Las demandas de la información hoy nos plantean la necesidad de formación de diferentes tipos de personas, con formación diferente y especialidades diversas con el fin de que haya personal para realizar las distintas tareas que plantea el mundo de la información de hoy.

Si consideramos como el quehacer y ámbito de estudio de la disciplina, afirma Prat (4), la transferencia y comunicación de conocimientos y por lo tanto de información, desde su generador a un usuario o receptor, podemos identificar una serie de áreas problemas que configuran este proceso, Veamos:

1. Problemas sociales, culturales e intelectuales que nos permiten estudiar, reconocer e individualizar el proceso de generación de conocimientos, su transformación, la naturaleza de la información, características de la comunicación y sus problemas.
2. Tipos de comunicación, registro de conocimiento, problemas de selección y evaluación de información.
3. Identificación, descripción, análisis, clasificación, condensación, registro, almacenamiento, recuperación y diseminación de dicha información.
4. Estudio de hábitos, usos y necesidades de información de los usuarios.
5. Problemas psicológicos, culturales y sociales que influyen en la recepción de información.

Es igualmente importante la tecnología aplicable al proceso y las disciplinas que nos permiten entender mejor y solucionar mejor el problema de transferencia de información. El profesional que formemos deberá poseer una visión completa del proceso y una comprensión de los principios básicos, con el fin de que, aunque cambien las técnicas y conceptos, pueda cambiar, adaptarse a nuevas formas e innovar cuando las circunstancias lo demanden.

Debe enfatizarse que la disciplina no es una suma de técnicas armónicas, ni tampoco un conjunto enciclopédico de conocimientos no relacionados entre sí, sino que por el contrario, es un conjunto orgánico que debemos ser capaces de visualizar y transformar en un programa educativo si queremos tener éxito.

Se requiere formar profesionales capaces de planificar los sistemas bibliotecarios y de información, realizar investigación aplicada, implementar las nuevas teorías y, sobre todo se hace indispensable la formación de profesores.

Se hace importante llevar a cabo estudios de oferta y demanda, índices de deserción tanto escolar como profesional, necesidades reales del sistema bibliotecario y de información, con el fin de poder programar a nivel nacional los tipos de estudio y cantidad de profesionales que deben formarse. Esta programación permitirá desarrollar una política eficaz de recursos humanos que conducirá a planes concretos de especialización de profesionales.

Una de las críticas más comunes a las escuelas de bibliotecología de nuestros países es la falta de objetivos y propósitos claramente establecidos, previo a la formulación de planes y programas.

Para definir los objetivos de una carrera, deberá considerarse como primer elemento qué profesionales necesitamos formar, qué características deben tener estos profesionales, qué acciones se espera que lleven a cabo.

Al formular objetivos deben considerarse los siguientes aspectos, según lo establece Prat (4):

1. Formación intelectual del individuo: Si estamos formando profesionales a nivel universitario, éstos deberán ser capaces de actuar como tales y no ser meros repetidores o ejecutores de técnicas.

Debemos formar a un profesional intelectualmente apto, capaz de relacionar teorías, estructuras y hechos.

Un profesional con capacidad de análisis, síntesis y deducción lógica y con la madurez para establecer juicios críticos.

2. Desempeño futuro del profesional: deberá estar formado para desempeñarse dentro de planes y programas definidos que respondan a las

necesidades de información y cultura de nuestra sociedad. Deberá además estar capacitado para adaptarse con celeridad a nuevos programas, requerimientos y técnicas.

3. La disciplina misma: debemos formar un profesional con una visión global de los principios básicos de la disciplina, capaz de ejecutar las tareas propias de su profesión y aplicar, innovar o adaptar técnicas y tecnologías.

Nuestras escuelas de Bibliotecología han tendido a formar planes de estudio por agregación de asignaturas. Además, queriendo un profesional con sólida base cultural, se ha inundado el currículo con una siere de materias de carácter introductorio que no buscan otra cosa que convertir a los alumnos en "diccionarios enciclopédicos", sin una perspectiva de conjunto e interrelaciones.

Áreas de estudio que deberían considerarse:

Si se fuera a establecer las áreas que deben ser objeto de consideración por los programas de Ciencias de la Información, tendríamos:

1. Problemas sociales, culturales e intelectuales que permitan estudiar el proceso de generación del conocimiento, características de la comunicación de la información y el papel de las unidades de información en este proceso.
2. Registro del conocimiento, selección y evaluación de información.
3. Identificación, descripción, análisis, clasificación, condensación, registro y almacenamiento de la información y de las fuentes que la contienen.
4. Tecnología del almacenamiento, recuperación y disseminación de información.
5. Estudio de hábitos, uso y necesidades de información y los problemas psicológicos, culturales y sociales que influyen en la recepción de información.
6. Estudio de la organización y administración de las instituciones responsables de la ejecución.

El problema más difícil de resolver para los programas de formación de profesionales de la información es el reclutamiento de profesores. Son muy pocos los profesionales que se han capacitado mediante estudio o experiencia para la enseñanza.

Lo que no debe permitir ninguna escuela es que su profesorado se estanque, se convierta en un grupo que sólo repite materias, que no está al día en su especialidad y que desconoce que la investigación es una labor inherente a la docencia y a la universidad.

Si bien es un problema importante la formación de futuros profesionales para las unidades de información del país, no lo es menos el de la formación permanente de aquellos que están en servicio. Es necesario ofrecer a los profesionales de la información la posibilidad de adecuarse a las exigencias que se plantean actualmente.

CONCLUSION

Para resumir la problemática planteada, debe tenerse en cuenta los planteamientos de Saracevic (5), cuando establece que la educación bibliotecológica está bajo muchas presiones en todo el mundo las cuales podrían sintetizarse así:

1. Estudiar y mejorar los programas académicos para corregir la fragmentación, llenar los vacíos e introducir mayor rigor.
2. Introducir la enseñanza de nuevas áreas, particularmente aquellas que hacen relación a la ciencia de la información y a la tecnología de la información.
3. Formar personal que responda a las nuevas orientaciones y requerimientos de trabajo, sobre todo en lo relacionado con redes de información, automatización de la información y análisis de sistemas.
4. Responder a la necesidad de proveer profesionales para los servicios de información en campos especializados en los cuales el factor cualitativo de los servicios de información está estrechamente vinculado al desarrollo, investigación y al avance social, técnico, científico y económico.
5. Responder a la necesidad de proporcionar profesionales orientados hacia la provisión de servicios a amplios segmentos de población que no tienen contacto con la biblioteca y los servicios de información.

6. Formar administradores de este tipo de instituciones sociales y particularmente administradores de la información.
7. Involucrarse en la investigación, con el fin de dirigir en lugar de ir a la zaga.
8. Crear un grupo docente competente que pueda estar en condiciones de responder a estas demandas.
9. Desarrollar la educación continuada para mejorar los profesionales en ejercicio.

La bibliotecología y las ciencias de la información comparten gran interés en los procesos de comunicación del conocimiento registrado y en los problemas de la efectiva disponibilidad, accesibilidad y utilización de la información.

En consecuencia, la educación bibliotecológica deberá ofrecer enseñanza de los aspectos que se derivan de las realizaciones teóricas, profesionales y tecnológicas de las ciencias de la información.

Sugiere Saracevic(5) que las escuelas de ciencias de la información deberían integrar áreas tales como:

1. Aspectos teóricos y experimentales de la comunicación y de la estructura y dinámica de la información temática.
2. Sistemas, métodos y servicios de recuperación de información.
3. Redes de información tanto nacionales como internacionales.
4. Análisis y diseño de sistemas.
5. Tecnología de la información.
6. Automatización de la información.

Será necesario cuestionar cuáles de estos aspectos son relevantes para los países en desarrollo.

Cada vez la información es reconocida con más fuerza como un poderoso recurso, el cual justamente con los otros recursos: físicos, económicos, técni-

cos y de mano de obra es indispensable para el desarrollo de cualquier país y de cualquiera sociedad.

Por lo tanto, la educación bibliotecológica deberá responder a las necesidades de información para el desarrollo, no importa en qué parte del mundo se imparta.

No deberá perderse de vista que el fin último de la profesión es:
MAXIMIZAR LA UTILIDAD SOCIAL DE LOS REGISTROS DE CONOCIMIENTO.

BIBLIOGRAFIA CITADA

1. THE FOUNDATIONS of education for librarianship / Jesse H. SHERA. -- New York: Becker and Hayes, 1972.
2. TRAINING FOR library service; a report prepared for the Carnegie Corporation of New York / Charles C. Williamson. -- New York, 1923.
3. HARMON MASIS, Glynn. On the evolution of information science. *Journal of the American Society for Information Science*, 22, Jul-Ago., 1971.
4. FORMACION DE bibliotecarios, documentalistas y especialistas de información en América Latina: documento de discusión / Anna María Pratt, 1976.
5. SARACEVIC, Tefco. Integrating education. In: *Librarianship and information science / Reunión Interamericana de Bibliotecarios y Documentalistas Agrícolas (10-14., 1978: San José, C. R.)*.

BIBLIOGRAFIA ADICIONAL CONSULTADA

- DIRECTRICES PARA el desarrollo de programas de estudio de Ciencias de la información / W. L. Saunders. -- París: Unesco, 1978.
- FOSKETT, D. Estudio sobre los programas de información en informática y en bibliotecología. *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas* 29(1), Ene-Feb., 1975.
- INFORMATICA Y sociedad. Revista de la Unesco de ciencia de la información, bibliotecología y archivología 2(1), Ene-Mar., 1980.
- PAUTAS PARA la evaluación de sistemas y servicios de información / F.W. Lancaster. -- París: UNESCO, 1978.
- QUEIROZ SAMBAQUY, Lyda de. Da biblioteconomía a informática. *Ciencia da Informacao* 7(1), 1978.